

Introducción

Mundos en movimiento, historias entrelazadas

Anne Kraume
Kirsten Mahlke
Universität Konstanz

El 13 de agosto de 1521, después de un prolongado sitio, las tropas españolas y sus aliados indígenas bajo el mando de Hernán Cortés lograron capturar a Cuauhtémoc, el último *tlatoani* mexica, y someter la hasta entonces invicta ciudad de Tenochtitlan. Si la captura de Cuauhtémoc y la caída de la capital marcaron el fin del Imperio mexica, fue la tortura y el asesinato del joven *tlatoani* por orden de Hernán Cortés a principios de 1525 lo que marcó definitivamente el comienzo del dominio español sobre gran parte de lo que hoy es México. Quinientos años después de estos acontecimientos —que tuvieron un impacto tan profundo en la historia mundial—, el presente volumen, *Mundos en movimiento, historias entrelazadas. Perspectivas actuales sobre el encuentro de los mundos mexicano y europeo*, se propone examinar sus trascendentales consecuencias y presentar nuevos enfoques interpretativos desde un amplio abanico de disciplinas. Sin lugar a dudas, la historia de la Conquista es una historia de guerra y violencia que marcó, además, el comienzo de una larga fase colonial de explotación, esclavitud, genocidio y destrucción. Pero también es una historia que se caracteriza por los más diversos intentos, tanto de indígenas como de misioneros europeos, por preservar, adaptar y continuar desarrollando no solo tradiciones sino también valores, idiomas y conocimientos amenazados por tendencias destructivas. Se trata aquí, por eso, de arrojar nueva luz sobre la dinámica recíproca de encuentros, interpretaciones, representaciones y juicios de los europeos, por un lado, y de los habitantes de Mesoamérica, por el otro.

Como resultado del prolongado y permanente contacto entre los habitantes originarios y los colonos europeos, tanto en lo que hoy es México como en las demás regiones colonizadas, se establecieron formas híbridas de pensamiento, representación e intelección. Estos episodios de super-

vivencia, preservación, resistencia y reinención de saberes, tradiciones y costumbres, con frecuencia solo parciales y de corta duración, resultan ser modos de negociación intersubjetivos e interculturales que siempre se originan en la confrontación con lo desconocido. Por este motivo, los actores no se pueden interpretar como simples conquistadores de un lado y conquistados del otro, sino que los procesos de apropiación, exploración, observación y descripción han sido desde el comienzo asuntos interconectados, tan complejos como diferenciados¹.

Los mundos se pusieron en movimiento a ambos lados del Atlántico y la manera de percibir estos movimientos, con sus consecuencias muchas veces violentas, fue muy distinta no solo entre los dos bandos enfrentados, españoles por un lado y población indígena por el otro, sino también *en el interior* de estos grupos solo a primera vista homogéneos. Así lo comprobó, por ejemplo, James Lockhart al leer y poner en relación varios informes nahuas de los tiempos coloniales: mientras que “los caxtiltecas” y sus guerras de conquista apenas se mencionan en la historiografía mesoamericana fuera de Tenochtitlan², la Conquista se recuerda en la ciudad más afectada, Tlatelolco, como una catástrofe que cambió el mundo entero (cf. Lockhart 1993). Entre la percepción de la Conquista como un no-acontecimiento y la interpretación de la caída del Imperio mexica como un apocalipsis cabe un mundo de contradicciones, ambivalencias y malentendidos que vale la pena redescubrir.

Partiendo de estas observaciones, buscamos en nuestro libro descentrar la historia del encuentro de los mundos mexicano y europeo para desplazar la atención hacia las figuras marginales, los escenarios secundarios, los géneros textuales efímeros, las formas de expresión y los medios de comunicación que durante mucho tiempo han sido eclipsados por una historia de la Conquista dominada por supuestos héroes y narrativas largamente canonizadas. Más bien nos interesa desarrollar nuevas formas de abordar esta historia supuestamente conocida, formas que se desarrollan esencialmente desde dos perspectivas diferentes y complementarias: por un lado, proponemos acercamientos a una *historia material* de la Conquista,

1 Con respecto a la imbricación y, en última instancia, a la indistinguibilidad de conquistadores y conquistados, cf. el título del estudio de Rings 2005.

2 Este término para referirse a los españoles bajo el mando de Hernán Cortés proviene de la novela más reciente del escritor mexicano Álvaro Enrígue, *Tu sueño imperios han sido* (2022). Para un análisis más detallado de esta novela, cf. el artículo de Anne Kraume en el presente volumen.

centrándonos en objetos viajeros como, por ejemplo, los códices con su textualidad específica y sus colores, o bien los biombos en los que se representaron desde el siglo xvii eventos cruciales de la derrota de Tenochtitlan. En este ámbito de la historia material cabe también situar las mercancías americanas que se gestionaron desde Europa, los libros que se leyeron a ambos lados del Atlántico, los mapas en los que se representaron los territorios nuevamente conquistados y también los productos alimenticios que se intercambiaron entre ambos mundos. Por otro lado, y más allá de este acercamiento a la historia transatlántica a través de los objetos viajeros, las contribuciones en el presente volumen se centran en la *historia de los saberes* y en la historia de su recepción en el transcurso de los siglos. De hecho, el encuentro entre los mundos no fue un acontecimiento aislado, sino que se prolongó a lo largo de los siglos posteriores, hasta bien entrado el siglo xx e incluso hasta nuestros días. Lo mismo cabe decir de las ideas que se han formulado en este ámbito, y por “saberes” entendemos no solo pensamientos, sino también valores y conocimientos que también se han estado moviendo entre los mundos. Se trata, sobre todo, de la cuestión por la transferencia de dichos saberes, por su contaminación, amalgamación e hibridación progresiva. Es principalmente a través del análisis de cuestiones de poetología de género que queremos abordar este complejo de la historia de los saberes, ya que son los géneros literarios los que con frecuencia funcionan como portadores de los valores y conocimientos en cuestión. Ante este trasfondo, no es casualidad que los artículos aquí reunidos se ocupen tanto de códices y crónicas como de novelas y poemas, de ensayos e informes, de libretos, de mapas y, no en última instancia, de biombos: la gran variedad de géneros abordados refleja la riqueza de las ideas que transmiten.

El volumen consta de dos partes: la primera está dedicada a las “Renarraciones y resignificaciones (pos)coloniales”, mientras que la segunda se enfoca en los “Descentramientos y deslocalizaciones de la Conquista” en la posteridad. A continuación, presentaremos brevemente estas dos secciones y los dieciséis ensayos que las componen.

I. Renarraciones y resignificaciones (pos)coloniales

Ya en los primeros años tras la conquista de Tenochtitlan por las tropas hispano-tlaxcaltecas, se inició la pluralización de las interpretaciones de la Conquista, que aún hoy es objeto de estudio de historiadores e investigadores de la cultura. De hecho, toda una serie de figuras y motivos de la

Conquista que han dominado durante siglos la historia de la tradición fueron objeto de perspectivas muy controvertidas ya en una fase temprana. En este contexto, cabe mencionar no solo la importancia de la participación indígena en la Conquista, sino también los motivos de la misión cristiana y los procedimientos de quienes la llevaron a cabo, las razones de la derrota de la sociedad altamente militarizada de Tenochtitlan en 1521 y, no por último, el papel de la intérprete y estratega indígena Malintzin.

Por esta razón, las ocho contribuciones que siguen en esta primera parte del presente volumen ofrecen una descripción y un análisis diacrónicos de estos controvertidos *topoi* transhistóricos sobre la base de fuentes a menudo marginadas y, en algunos casos, nunca antes examinadas desde el comienzo del período colonial español. Al mismo tiempo, en muchas de estas contribuciones se propone también indagar especialmente en el importante papel que han desempeñado y siguen desempeñando las narraciones sobre la Conquista —que, de hecho, se reescriben constantemente hasta nuestros días—. Los hallazgos, a veces bastante sorprendentes, de los autores aquí reunidos ponen de manifiesto lo fundamental que sigue siendo la búsqueda de fuentes nuevas e inadvertidas, no solo para romper las narrativas estereotipadas de la Conquista, en su mayoría estructuradas dicotómicamente y a menudo cargadas de mitos, sino también para abrir paso a nuevos modelos pluralistas de interpretación. Al mismo tiempo, las contribuciones reunidas en esta primera parte demuestran cómo, a pesar de la multitud de interpretaciones divergentes que existen de los acontecimientos que sucedieron entre 1519 y 1521, la historia de la Conquista se estableció como una especie de “relato maestro”. En este contexto, también analizan qué efectos ha tenido esta singularidad narratológico-histórica en la representación y, por lo tanto, en la memoria y la transmisión, de acontecimientos que sucedieron posteriormente y en otros lugares.

En primer lugar, Camilla Townsend plantea en su artículo “¿Qué dijeron los indios? Malintzin en las crónicas nahuas del siglo xvi” (1) la cuestión a partir del rol que desempeñó la intérprete Malintzin durante la conquista de México. Para añadir un nuevo matiz a su respuesta a esta pregunta reiteradamente planteada (también por ella misma), Townsend recurre a fuentes indígenas del período entre 1530 y 1600 hasta ahora ignoradas. Su interpretación de estas fuentes aborda la cuestión de cómo fue percibida la “lengua de Cortés” no solo por sus contemporáneos, sino también por los descendientes de estos. En lugar de la noción mitológicamente exagerada de que Malintzin “traicionó” a su pueblo, en las fuentes aquí investigadas

se percibe una notable admiración por una líder política que parece haber actuado de manera pragmática y cuyo objetivo primordial fue evitar batallas que solo habrían provocado más sufrimiento en la población civil. De esta manera, Townsend presenta a Malintzin como una líder de guerra que empleó sus habilidades diplomáticas para garantizar la supervivencia de la población indígena. De hecho, la conquista de Tenochtitlan ocupa un lugar tan central en la historia narrativa e ilustrada del México colonial que los acontecimientos que siguieron quedan desdibujados. En su contribución “Entrando y saliendo de Tenochtitlan o la liminalidad de la posconquista mexicana” (2), Romana Radlwimmer compara tres fuentes contemporáneas —la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, el *Códice Azcatitlán* y la *Historia de Tlaxcala*— para examinar las diferentes estrategias que allí se utilizan con el fin de hacer comprensible la fase liminal de transición política. La autora analiza los diversos modos de representación de los acontecimientos recurriendo a descripciones mexicas, españolas y tlaxcaltecas, que tienen, sin embargo, el mismo efecto en tanto todas parecen desdibujar las figuras y los escenarios posteriores a la Conquista. De esta manera, su artículo traza cómo la fase de la posconquista se diseña y al mismo tiempo se margina en constante comparación con la Conquista misma y con la imagen monumental que se construyó de ella: de hecho, la posconquista es relegada también narrativamente a un segundo lugar.

¿Cómo se refleja la intencionada cristianización de los habitantes del altiplano de México en las producciones textuales franciscanas en náhuatl? Es mediante un análisis filológico-teológico-histórico del séptimo capítulo del Libro 6, “De la Retórica y Filosofía Moral” de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* sobre la confesión auricular que Romy Köhler se dedica a encontrar respuestas a esta pregunta en su artículo “De cómo Olmos y Sahagún engañaron al diablo en náhuatl. Un análisis intertextual de la metodología seráfica de la conversión de los *gentiles naturales* de la Nueva España en *penitentes* (1533-1547)” (3). Mediante una lectura comparativa de determinadas figuras lingüísticas entre fuentes “etnográficas” y sermones cristianos, la autora logra reconstruir la transferencia transatlántica de la demonología en el marco de una interpretación escatológica de la idolatría, basada en la corriente teológica del milenarismo.

Es indiscutible en la investigación histórica que los españoles pudieron derrotar a la altamente militarizada Tenochtitlan solo gracias a sus aliados indígenas. Aun así, a menudo no se tienen en cuenta las consecuencias de esta alianza: si efectivamente fueron algunos Estados indígenas —en

primer lugar, Tlaxcala— los que ganaron la guerra contra Tenochtitlan como socios *iguales* de los españoles bajo el mando de Hernán Cortés, entonces también tenían derecho a participar en la posterior dominación. El análisis de un documento eminente en la historia entrelazada de Tlaxcala y España al que se dedica el historiador Felix Hinz en su contribución “¿Qué nación en el mundo há hecho á su Rey tan nobles y señalados Servicios?’ El *Ynforme de los méritos de la Ciudad de Tlaxcala de cuyo Archivo sacó Boturini el Original de ésta Copia, Año de 1740*” (4) ofrece resultados interesantes, ya que el autor no solo examina las demandas que exigieron los tlaxcaltecas como recompensa por sus servicios, sino que también logra explicar de manera convincente por qué finalmente los españoles no las cumplieron.

En su estudio comparativo de cuatro biombos del siglo xvii titulado “La Conquista en los biombos: renarraciones y resignificaciones durante el siglo xvii” (5), Nino Vallen examina cómo cambian los “cuadros de la memoria” (Halbwachs) de la conquista de Tenochtitlan durante el siglo inmediatamente posterior. La moda de los biombos, antiparas magníficamente ilustradas, llegó a México desde Japón y da testimonio de una transculturación que tuvo lugar a través del Pacífico colonial temprano. Vallen demuestra que los biombos ofrecen nuevos imaginarios e identificaciones de la Conquista. Así, estas obras se valieron de un importante recurso retórico: desviaron el foco de atención de los conquistadores españoles y sus hazañas y, en su lugar, situaron a otros actores en el centro, incluidos miembros del clero y actores indígenas. De este modo, consiguieron dar un nuevo significado a una historia ya canónica.

La contribución de Wolfgang Gabbert, “La conquista de México: perspectivas españolas e indígenas” (6), examina la tradición de la historiografía de la Conquista. Gabbert afirma que la historia de la Conquista y de la colonización de América se ha escrito principalmente desde una perspectiva eurocéntrica y se ha interpretado a partir de su resultado: el establecimiento del dominio colonial. Ante esto, se propone arrojar nueva luz sobre tres aspectos de la derrota del Imperio mexica que han jugado un rol central en las interpretaciones tradicionales: la importancia de las armas europeas, el rol de los aliados indígenas y la actuación de Moctezuma. Según el investigador, es imprescindible en este contexto superar conceptos dicotómicos de la historia y reconocer, en lugar de ello, la importancia del papel que jugó la población indígena no solo en la Conquista, sino también después, en el desarrollo del sistema colonial.

El estudio de Miriam Lay Brander, “Guerra del agua: reflejos de la Conquista en *Memoria del fuego y Espejos*, de Eduardo Galeano” (7), se dedica a las historias de América y del mundo que se pueden leer a contrapelo. El interés de Lay Brander se centra, en este contexto, en el análisis de los episodios que Galeano narra sobre la conquista de Tenochtitlan. La forma en la que estos episodios se inscriben desde diferentes perspectivas en un concepto mítico de la guerra del agua suspende la representación lineal de los modos de escritura europeos. Entre las características formales del virtuoso manejo que Galeano efectúa de las fuentes sobre la conquista de México, se destacan el palimpsesto, por un lado, y estructuras especiales y temporales quebradas, por el otro. Como lo demuestra Lay Brander, su selección de fuentes responde a la idea de una historiografía entretrejida que hace dialogar de forma inesperada ficción y crónica, conquistador y conquistado.

Álvaro Enrígue, cuya novela más reciente analiza Anne Kraume en el artículo con el cual concluye esta primera parte del presente volumen, es un autor que intenta adoptar una mirada imparcial sobre los acontecimientos históricos. En su contribución “‘En una ciudad como de novelas que se llamaba Tenochtitlan’: alucinaciones de la Conquista en *Tu sueño imperios han sido* (2022), de Álvaro Enrígue” (8), Kraume analiza la novedosa imagen de la Conquista que el escritor mexicano afincado en Nueva York brinda en la novela en cuestión. Allí, Enrígue toma como punto de partida el encuentro histórico entre Moctezuma y Hernán Cortés para imaginarse cómo podría haber terminado este choque de mundos y qué resultados alternativos podría haber tenido en determinadas circunstancias. Según Kraume, este procedimiento le sirve también para explorar las posibilidades y las capacidades que tiene la literatura en general y la narrativa en particular en su compromiso con la historia. Ante este trasfondo, la investigadora propone una interpretación centrada en el modo en que Enrígue reorganiza la narración de la historia nacional de México al escribir, en su lugar, el relato relacional de las múltiples interconexiones e intersecciones que se producen entre los distintos hilos de la historia global cuando se la mira desde el punto de vista de la literatura.

II. Descentramientos y deslocalizaciones de la Conquista

Esta segunda parte del presente volumen aborda los diversos procesos de descentramiento y deslocalización de los acontecimientos de la conquista de Tenochtitlan en los años y los siglos posteriores, así como de qué forma

fueron percibidos estos descentramientos y deslocalizaciones. Las noticias sobre la Conquista llegaron a distintos y a veces muy distantes lugares a través de documentos individuales como mapas, cartas o crónicas de viaje. En la mayoría de los casos, los objetivos y las intenciones de los destinatarios no coincidían con lo que habían pretendido los remitentes en un principio. Las ocho contribuciones recogidas en esta segunda parte del presente libro, cada una con un enfoque diferente, ponen de manifiesto tanto el destino indeterminado y accidental de estos testimonios materiales de la Conquista como su muy deliberada instrumentalización política y económica. Las rutas que recorrieron los mapas y los cuadernos de viaje, así como los distintos contextos políticos en los cuales estos objetos viajeros cobraron repentinamente significado —muchas veces como una consecuencia inmediata de su desplazamiento— relatan la historia estrechamente entrelazada entre México, por un lado, y otras partes de América y Europa, por el otro, a lo largo de los siglos. Esta parte del presente volumen se centra, por lo tanto, en los objetos viajeros como medios para contar la historia de la Conquista, y en los momentos concretos de recepción de dichos medios. Algunos ejemplos de esta historia entrelazada de descentramientos y deslocalizaciones de la Conquista son la relación entre la impresión del mapa de Tenochtitlan en Núremberg y las ambiciones de los Habsburgo por la corona imperial, la conexión entre las cartas de Hernán Cortés y la orientación atlántica de los comerciantes de Constanza duchos en negocios, el *Códice Mendoza* y la accidentada historia de su recepción en Europa, la discusión de las *Tablas geográficas* de Alexander von Humboldt dentro del gobierno estadounidense durante el período previo a la guerra entre México y Estados Unidos y, por último, pero no por ello menos importante, la ópera *Moteczuma* de Antonio Vivaldi, que, en la concepción barroca de Alejo Carpentier, ofrece la perspectiva de una conexión híbrida entre Venecia, Tenochtitlan y la identidad criolla.

En concreto, esta segunda parte del presente libro inicia con el artículo “Mapas americanos impresos al servicio de la política imperial de los Habsburgo: el mapa de Waldseemüller (1507) y el mapa de Tenochtitlan (1524)”, de Renate Pieper (9). En este artículo, la historiadora aborda la pregunta por la importante tradición de impresión de mapas de América en el sur de Alemania durante la primera fase del período colonial. Pieper encara esta cuestión, muchas veces planteada y nunca contestada, de manera contundente con nuevos marcos interpretativos. Analiza la circulación de dos documentos cartográficos ejemplares, el mapamundi de

Waldseemüller (1507) y el mapa de Tenochtitlan (1524), con referencia a sus paratextos y a los textos dentro de los que se publicaron. Uno de los resultados del análisis intermedial llevado a cabo por Renate Pieper es que el mapa que menciona por primera vez explícitamente a “América” y el mapa de la ciudad de Tenochtitlan tal como se veía poco antes de que los conquistadores la destruyeran sirvieron a los intereses político-económicos más estrechamente entrelazados de los Habsburgo: de hecho, los dos mapas pusieron de manifiesto la solvencia de los pretendientes a la dignidad imperial Maximiliano II y Carlos V frente a los banqueros alemanes del sur. Fueron, pues, motivos propagandísticos los que operaron como los más fuertes mediadores del conocimiento cartográfico sobre América a principios del siglo xvi.

En su contribución “Safranera, negrera y comerciante de armas: Ursula Ehinger de Constanza en el contexto de la colonización española del siglo xvi” (10), Hannah A. Beck y Kirsten Mahlke se dedican a esclarecer la participación local de Ursula Ehinger, una viuda patricia del sur de Alemania, en la historia de la conquista española de América Latina. De hecho, Ehinger es un ejemplo representativo del rol, hasta ahora subestimado, pero muy importante, que desempeñaron varias esposas y viudas de empresarios durante la primera etapa de la era colonial española. Así, la caída de Tenochtitlan, el comercio transatlántico temprano de esclavos y las noticias sobre metales preciosos y perlas que llegaron desde América a Europa avivaron no solo la imaginación, sino, sobre todo, los deseos de invertir de la apoderada sociedad mercantil de comienzos del capitalismo. Por lo tanto, partiendo de los fragmentos biográficos de Ursula Ehinger, Beck y Mahlke analizan las ambiciones sociales e individuales para elucidar el rol de la viuda en el marco de la colonización, al igual que sus motivos y justificaciones para participar en la explotación y en el negocio coloniales.

Lo que ya se presagiaba en las acciones de los mercaderes alemanes se hizo cada vez más evidente en los años posteriores a la conquista de México: esta provocó innumerables cambios en la vida cotidiana, tanto en el continente americano como en Europa. En su artículo “Intercambio biológico entre Europa y América: dietas en movimiento” (11), el biólogo Xavier López-Medellín se dedica, entonces, a una consecuencia del encuentro entre los dos mundos que ha influido directamente en la vida cotidiana a ambos lados del Atlántico: las consecuencias culinarias concretas que ha tenido la importación y exportación de plantas y animales alimenticios desconocidos en cada uno de los dos continentes.

El historiador Stefan Rinke, en cambio, traza en su ensayo “La historia entrelazada del *Códice Mendoza* entre México y Europa” (12) los intrincados caminos de este códice, que representa una de las fuentes sobre la cultura mexicana más famosas de la época colonial. Este valioso documento sobre la civilización de los mexicanos fue escrito en la encrucijada entre la caída del Imperio mexicano y el establecimiento del dominio colonial español. De hecho, nunca ha llegado a manos de su destinatario original en el siglo XVI, el rey de España. En su lugar, pasó a lo largo de los siglos de un coleccionista a otro en diferentes países europeos. Rinke recurre a este “manuscrito viajero” para rastrear las cambiantes interpretaciones de los eruditos europeos en su fascinación y extrañeza ante la cultura ajena. Así, los textos mesoamericanos pasaron de ser “objetos de rechazo” a “objetos de apropiación” (cf. Delmas 2016). Si el interés por el valioso códice y su impacto fueron especialmente grandes en el siglo XVIII, en vísperas de la independencia hispanoamericana, no es de extrañar que un polímata como Alexander von Humboldt también se refiriera a él (cf. Humboldt 1810, 284-291; Nicholson 1992, 10; Ibarra 2015). En su artículo sobre “Humboldt y sus *Tablas geográfico-políticas del Reyno de Nueva España*: la circulación del conocimiento sobre Nueva España” (13), Sandra Rebok muestra cómo la información sobre el virreinato de Nueva España se convierte en moneda de cambio en el marco de los procesos de transformación política durante las primeras décadas del siglo XIX. Su análisis resalta la importancia política de la descripción humboldtiana de la naturaleza americana: así, las *Tablas geográfico-políticas* suscitan el interés no solo del presidente estadounidense Thomas Jefferson, sino también de la Corona española. Rebok pretende arrojar luz sobre los procesos de apropiación política del conocimiento geográfico y antropológico y para ello aborda las siguientes cuestiones: ¿cuáles fueron las circunstancias en las que Humboldt preparó su informe?, ¿qué material concedió exactamente a los Estados Unidos y cuál fue su motivación? Y, finalmente, ¿qué impacto real tuvo la información que transmitió en aquel momento crítico de la historia? Por último, pero no por ello menos importante, el análisis insiste en la utilidad de la objetividad y de la precisión científicas, especialmente en el contexto de los propósitos imperialistas de la escala de la conquista estadounidense del norte de México.

Las similitudes urbanísticas de Venecia y Tenochtitlan, especialmente las vías fluviales y los canales, han inspirado una destacada historia simbólica de las relaciones entre ambas ciudades. Por este motivo, Jobst Welge

analiza en su ensayo “Representaciones de la Conquista: desplazamientos y contactos culturales en *Concierto barroco*, de Alejo Carpentier” (14) cómo se manifiesta la repercusión literaria y musical de esta relación entre ambas ciudades en la novela *Concierto barroco* (1975) del escritor cubano Alejo Carpentier. En dicha obra, la ópera *Motezuma* de Vivaldi, que solo fue redescubierta en 2005 a través de fragmentos, se convierte en un lugar de negociación de la influencia mexicana en la estética del Barroco. Welge explica cómo Carpentier pone en escena, en *Concierto barroco*, su concepción del Barroco como una poética continental de América Latina. Así, esta novela resulta ser un palimpsesto que se basa en contrastes, contactos y comparaciones entre Europa y América Latina (como, para dar otro ejemplo, entre la calavera de *Hamlet* y los Fieles Difuntos mexicanos [cf. Carpentier 1998, 60]). La novela muestra cómo las imágenes europeas y coloniales del Otro necesariamente implican una contorsión de la realidad ajena. Aun así, propone, en última instancia, una visión transformadora de la cultura en la que las identidades se conforman mediante actuaciones y movimientos a través del tiempo y del espacio.

En su contribución “Expresión poética y genocidio. ‘Wutpilger-Streifzüge’, un poema de Paul Celan sobre la Conquista” (15), Guillermo Ferrer amplía el radio al extender hacia el mundo germanófono la resonancia que la Conquista ha encontrado en la historia cultural mundial. Así, por medio de un trabajo de archivo propone una interpretación filosófica del poema “Wutpilger-Streifzüge”, de Paul Celan, obra que estuvo fuertemente influida por su lectura de la traducción alemana de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552), de Bartolomé de las Casas. Según Ferrer, en su lectura de la *Brevísima relación*, Celan asume el punto de vista no solo de un superviviente del Holocausto, sino también del poeta judío que, dando expresión al sufrimiento de su pueblo, se solidariza frente al sufrimiento de otros pueblos. El rasgo esencial del poema consiste, por lo tanto, en su solidaridad con los pobladores originarios como víctimas de la Conquista.

El presente volumen cierra con un artículo escrito a ocho manos por Kim N. Richter, Alicia Maria Houtrouw, Alanna Radlo-Dzur y Bérénice Gaillemín. En su contribución “El Códice Florentino Digital: resignificación y reproducción en la era digital” (16), las cuatro investigadoras parten de la definición del Colegio de Tlatelolco, donde Bernardino de Sahagún y sus discípulos completaron la gran obra enciclopédica que hoy se conoce como el *Códice florentino*, como una “zona de contacto” en el sentido de Mary Louise Pratt. Así, el equipo de escribas y artistas nahuas que trabajó

con Sahagún estaba conformado por eruditos altamente capacitados que fueron educados siguiendo un plan de estudios humanístico clásico de la Europa del siglo xvi. En su códice registran todos los aspectos del conocimiento y de las costumbres nahuas de la Nueva España para, de manera efectiva y poderosa, documentar su perspectiva de la Conquista e incorporarla al registro histórico. El artículo de Richter, Houtrouw, Radlo-Dzur y Gaillemin presenta el proyecto de una edición digital del códice patrocinada por el Getty Research Center (cf. <<https://www.getty.edu/projects/florentine-codex/>> [22 de febrero de 2022]). Dicha edición digital permitirá un mayor acceso y una investigación más profunda por medio del manuscrito, que continúa brindando oportunidades para el contacto, para la recepción heterogénea y para la creación de nuevos significados.

Bibliografía

- Carpentier, Alejo. 1998. *Concierto barroco*. Madrid: Alianza.
- Delmas, Adrien. 2016. “Imperial and Philological Encounters in the Early Modern Era: European Readings of the Codex Mendoza”. *Philological Encounters* 1, 1-4: 166. <<https://doi.org/10.1163/24519197-00000001>>.
- Enrique, Álvaro. 2022. *Tu sueño imperios han sido*. Barcelona: Anagrama.
- Getty Research Institute. “Florentine Codex. Transforming Understanding of Early Colonial Indigenous Mexico”. <<https://www.getty.edu/projects/florentine-codex/>> (22 de febrero de 2022).
- Humboldt, Alexander von. 1810. *Vues des cordillères et monumens des peuples indigènes de l'Amérique*. Paris: F. Schoell.
- Ibarra, Ana Carolina. 2015. “La recepción de la *Historia antigua* y de su autor en España y América”. En *Francisco Xavier Clavigero, un humanista entre dos mundos: entorno, pensamiento, y presencia*, editado por Alfonso Alfaro, Iván Escamilla y Ana Carolina Ibarra, 299-321. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Lockhart, James. 1993. *We People Here: Nahuatl Accounts of the Conquest of Mexico*. Berkeley/London: University of California Press.
- Nicholson, Henry B. 1992. “The History of the Codex Mendoza”. En *The Codex Mendoza*, editado por Frances F. Berdan y Patricia Rieff Anawalt. Berkeley: University of California Press.
- Rings, Guido. 2005. *Eroberte Eroberer: Darstellungen der Konquista im neueren spanischen und lateinamerikanischen Roman*. Frankfurt am Main: Vervuert.